

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. 1.º.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

NO HAY QUE ASURTARSE.

¡Viva la libertad, y mucho palo! (Gil Blas, octubre 1868.)

¿Qué va á pasar aquí?

Este es el grito constante de los españoles, poco acostumbrados á la libertad.

Que un periódico habla recio;

Que en tal parte hay una manifestacion ó dos ó docena y media;

Que éste grita viva la República;

Que aquel contesta viva la monarquía;

Que uno dice vivan los frailes;

Que el otro contesta vivan las ligas de mi morena.

¿Y qué? En todas partes donde hay libertad hay ruido, porque hay vida; en donde no hay libertad hay silencio, pero silencio romántico, como diria un poeta del antiguo régimen, el silencio de las tumbas.

Dejad que griten todos, y ya iremos acostumbrándonos, como se han acostumbrado los Estados- Unidos.

Siempre que hay una manifestacion en Inglaterra, suele haber alboroto y pendencias y algun descalabramiento.

Pues mirad que no sucede asi entre nosotros, á pesar de que ahora empezamos á ejercer nuestros derechos de ciudadanos.

Sé que hay muchos españoles que al leer en un periódico esos vaticinios de desastres, esas lamentaciones atronadoras de próximos trastornos, creen que el mundo se va á acabar.

Nada de eso, amigos míos, nada de eso.

Los moderados y los neos se despachan á su gusto. Enhorabuena.

Si quereis convenceros de lo que os digo, leed un dia todos esos periódicos, y creereis al pronto que ya ni hay sol, ni pan, ni moscas, ni caras bonitas.

Salid luego á la calle, mirad la gente, y vereis que todo sigue su acostumbrado curso.

Dentro de algunos meses de prácticas liberales acabareis todos por reiros, como yo hago ahora, de esos periódicos jeremías.

En el bienio teniamos en Palacio los poderosos enemigos de la libertad, los conspiradores de aquella situacion.

Ya no existen esos enemigos.

Y si todos opinasen como este cura, no vendrian otros á habitarlo.

Nuestro público, gracias á las antiguas leyes sobre imprenta, no ha perdido todavía sus resabios; y

aun se permite prestar oídos á los audaces que insultan ocultando la cara.

¡Ocultar la cara cuando hay libertad de imprenta, y libertad absoluta!

Aquí sí que viene bien aquello de escamati.

Todo español de sentido comun sabe perfectamente que la unidad religiosa es una calamidad y una aberracion.

Sin embargo, los católicos arrojan sapos y cule-

mano de esa mina, que es un recurso soberbio. Famoso descubrimiento, me dirán algunos; una mina, á ver, á ver, señálela Vd., que la queremos explotar.

Héla aquí: se llama Economías.

Las gracias y ascensos al ejército cuestan mucho. Economías.
El ejército es numeroso. Economías.
El clero cuesta muchos millones. Economías.

Cesantías, clases pasivas. Economías.

El personal de los ministerios debe reducirse, reducirse. Economías.

Todos los sueldos deben rebajarse, y así no habria tantos ambiciosos. Economías.

A estas sumas de economías agreguemos la siguiente entrada:

Desamortizacion completa.

Con esta mina y otras que caílo, con este inmenso tesoro que el gobierno revolucionario tiene en sus manos, no necesitamos recurrir á los banqueros.

Estos elementos de vida que el Gobierno provisional pudo explotar á su sabor, son los que constituyen, por de pronto, la verdadera salvacion de España.

Tras de esto, leyes que facilitasen el desenvolvimiento de la industria, el comercio y la agricultura.

Y trabajo, mucho trabajo.

Esto es lo principal. Desgraciadamente, perdemos un tiempo precioso.

Ahora nos empeñamos todos en discutir la forma de gobierno, y todas nuestras fuerzas, toda nuestra actividad la empleamos en eso, como si una forma de gobierno fuera la que habia de curar todos nuestros males.

Pero siempre hemos de ser soñadores, poetas, románticos. ¡Y vive Dios, que no es eso! ¡Vive Dios que un discurso, por bueno que sea, no vale lo

LA CENA DE SALUSTIO,—POR ORTEGO.



¡Manes Theces Fhaves! que en lenguaje vulgar quiere decir: ¡Males Tejes Sastre!

bras al pensar que se les va á quitar el monopolio que han venido ejerciendo sobre nosotros desde que nacemos hasta que morimos.

¿Quién hace caso de sus gritos?

¡Dejadlos gritar!

Y al que se propase, faltando á las leyes, palo.

Esta es mi política.

Soy franco, mi gran sentimiento es que el Gobierno provisional vaya con tanto miedo por el camino de la revolucion.

El gobierno tiene una mina que no ha sabido explotar.

Y en vez de recurrir al empréstito ha debido echar

que una buena ley económica!

Ha llegado el tiempo de la verdad, de la práctica, de la prosa, de los números.

Acordaos de esa República francesa, llena de entusiasmo, sí, pero ridículamente engalanada con el gorro frigio para vencer en cien batallas y caer prostrada á los piés de un César.

¡En cambio, ved qué magnífico ejemplo nos da la República de los Estados- Unidos!

Allí son verdad la libertad, la igualdad y el progreso.

Allí se va con severo y firme paso al desarrollo tranquilo de la industria.

Allí no hacen falta ni estos grandes ejércitos de Europa para defender los cuerpos, ni estos más numerosos ejércitos de curas para salvar las almas.

Ese es nuestro modelo.

Ya lo veis, la cuestión es de economías; ya lo veis, la cuestión es de números.

LUIS RIVERA.

CRONICA POLÍTICA.

El Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, actual ministro de la Gobernación, ha dirigido á los gobernadores de provincia una circular relativa á la cuestión de órden público.

Variados y peregrinos efectos ha producido este documento; yo, si he de hablar con entera franqueza—y nunca pude hablar de otro modo—diré que la circular del señor ministro nos parece inútil y por ende de todo punto censurable.

No niego yo al señor ministro el derecho á dirigir todas las circulares que tenga por conveniente; pero sí deploro que sea cándido con exceso, como en esta ocasión lo ha parecido.

Cuando las obligaciones de un empleado público ofrecen ambigua interpretación; cuando los decretos ó las disposiciones que regulan y ordenan esos deberes no son terminantes, compréndese la necesidad de que el gobierno dirija esa clase de circulares.

Aun puede comprenderse en el caso de una transición brusca desde una situación á otra; en el caso de un cambio importante de circunstancias.

Pero hoy, seamos francos, nada de esto sucede.

La marcha que han de seguir los gobernadores de provincias está definida y terminante.

«Respetar el libre ejercicio de los derechos individuales.»

«Amparar, en nombre de la ley, al ciudadano que se vea cohibido en ese ejercicio.»

Esto no admite dudas.

O los actuales gobernadores tienen condiciones de carácter y de energía para cumplir ese deber, hoy difícil, ó no: en este último caso ocupan indebidamente sus puestos y puede hacerse un cargo al gobierno que los ha nombrado: y como las circulares no tienen, que yo sepa, la virtud de dar ánimos á quien de ellos carece, resulta que la circular para estos ha sido inútil: no tengo necesidad de añadir que para los gobernadores que están en el primer caso la circular es innecesaria.

Malo era que la circular fuese inútil, si señor, muy malo: porque, si es cierto que el tiempo es dinero, como aseguran los ingleses, es lastimoso y triste malgastarlo; y no es poco el que se ha derrochado en el ministerio para escribir la circular, y el que despues han perdido muchos españoles en leerla.

Tengo para mí, sin embargo, que la circular á que me refiero tiene todavía algo peor que su perfecta inutilidad; y no vayan Vds. á creer que aludo á la importancia del partido republicano; eso me ha parecido un *lapsus calami*, y supongo que los republicanos lo habrán perdonado. Lo peor que tiene la circular es que ha de asustar á muchos.

Es claro. Cuando los reaccionarios nos están diciendo á todas horas y en todas las escalas: «Estamos sobre un volcan: el cataclismo es inminente. Estos se tragarán á aquellos, y los otros devorarán á estos, y ya no hay más salida que ponerse bien con Dios y tragarse un bistek con patatas.»

Cuando los neo-católicos—todos lo sabemos—tienen la consigna de difundir el terror y la alarma por todas partes, sostener la intranquilidad, procurar el desasosiego; cuando no perdonan medios para conseguirlo, y ora abusan del púlpito y del confesonario, ora se calan el gorro frío y se declaran republicanos—¡qué vergüenza!—el Gobierno provisional se nos destuela convirtiéndose en instrumento inocente de esta maquinación.

¿Qué, os parece raro? A mí también me lo parece; pero raro y todo, sucede.

«¿Cómo, dirán muchos hombres sensatos al leer la circular del Sr. Sagasta, cómo un gobierno revolucionario, un gobierno cuyas atenciones deben ser y son de seguro tan imperiosas y tan urgentas, se de-

tendría á escribir documentos como este si no estuviera al lado de un precipicio?

¿Será cierto que marchan sobre un volcan?

¿Tendrán razon los reaccionarios?»

Así es en efecto: estamos sobre un volcan: figúrense Vds. si estaremos sobre un volcan, cuando en Valladolid—¡qué horror! ¡¡asusta decirlo!!—ha habido gritos, y carreras y hasta algunos palos; cosa inaudita en España, cosa nunca vista en este país ni en otro alguno, y que solo en tiempos revolucionarios puede verse.

¡Picara revolucion! ¡Picarones republicanos!

Esto no puede resistirse, no, va á ser necesario emigrar; figúrense Vds. que se ha celebrado en España millares, muchos millares de reuniones públicas; pues bien, lo ménos en tres ó cuatro de esas infinitas, ha habido desórdenes y gritos subversivos. ¿Cuándo ha ocurrido esto en nuestra católica España? ¿Esas romerías históricas á San Isidro, esas verbenas de San Juan, cuándo han visto turbado su cristiano regocijo con escenas de desórden y de impiedad?

¡Oh, la revolucion! ¡oh, la revolucion!

Amigos míos, no hay que asustarse, que la cosa no es para tanto.

Ni era lo que ocurre en la prensa para que el señor Sagasta dirigiese una segunda circular, que me gusta todavía ménos que la primera.

Y como el Sr. Sagasta dc en publicar circulares por ese estilo, va á dar la gente—algo maliciosa de suyo—en decir que al ministro empieza á cansarle el papel de liberal, ó lo que aun sería más malo, que se asusta cuando mira hácia adelante y que con el temor se le antojan *los dedos huespedes*.

Lo peor del caso para mí es que si la gente da en decir esas cosas, habré yo de dar en creer que le sobra razon para pensarlo y para decirlo.

Por Dios, señor, por Dios. *No más circulares.*

GIL PEREZ.

OBRA DEL CLERO EN LA MAYORÍA DEL PAÍS.

La historia contemporánea de España nos ofrece innumerables ejemplos de desafueros cometidos por el clero español.

Basta recordar para convencerse.

Hasta el reinado de Fernando VII, los españoles habian sido católicos, apostólicos de corazón, sin temor ni reserva. La religion de nuestros mayores, frase de la que hoy abusan tanto nuestros modernos neo-católicos, era una verdad en España. Había en ella mucho de fanatismo, pero por eso mismo estaba más arraigada. Preciso es que la religion sea exagerada para que exista la fé. Nuestros abuelos tenían fé, porque lo sobrenatural la inspira siempre en toda persona que no se detiene á reflexionar sobre aquello que como artículo de fé quiere imponersele.

El pueblo español tenía fé. Era católico con toda su alma; rezaba y creía en Dios á puño cerrado, como solía decirse por aquel entonces, y aun ahora. Fernando VII era el rey de España.

Pero como todas las cosas vienen por sus pasos contados, y no está probado, ni mucho ménos, que los pueblos estén condenados á perpétua sumisión, el fallecimiento del rey vino á ser la primera chispa de una hoguera que desde la muerte del soberano habian de atizar dos bandos diferentes.

La sucesión al trono de España fué la voz de alarma dada á la fé de nuestros mayores.

Atrevida parecerá esta aserción, y necesario será ir la demostrando por partes.

Un pueblo que acata y respeta á un rey absoluto, á quien cree representante de Dios sobre la tierra, no puede ménos de creer ciegamente en el Dios á quien ese rey representa. El derecho divino y el fanatismo religioso se dan la mano.

Pero los pueblos, como los individuos, suelen posponer sus más santas creencias á la avaricia y á la posesión; esta es una verdad tan triste como generalmente reconocida. No conozco un católico, por intolerante que sea, que no deponga sus iras ante la idea de que puede costarle dinero. Un aldeano aragonés me dió en cierta ocasión una idea luminosa sobre esta cuestión. Parece que cierto alcalde de endiablado génio y peor intencion, amoscado de que sus convecinos fueran tan dados al rezo, puso uno como cobrador á la puerta del templo, exigiendo á cada persona que entrase *dos cuartos* por vía de contribución religiosa. Y resultó que dos semanas que duró el impuesto no entró, en la iglesia más que un perro.

Hay algo de habilidoso en esto de que la religion sea cosa que se pueda ejercer de balde, por parte de aquellos que la toman como artículo de fé. (Claro está que me refiero al sacerdote que la ejerce por su *tantí cuanti*.)

Pues bien: católicos y muy católicos eran todos los

españoles á la muerte de Fernando *el Deseado*, pero como también en la política hay entre patriotismo y patriotismo su poquito de ambición personal, aquellos españoles que creyeron ver en el reinado de un hombre más ventajas que en el de una mujer, protestaron contra el advenimiento al trono de Isabel II, y dividióse España en carlistas y en isabelinos.

Como quiera que el partido carlista no tenía razon legal en que apoyarse para defender su candidato, y como viese que la mayoría de la nación victoreaba á la hija de su padre, necesitó apelar á todos los recursos para hacer prosélitos. ¿Qué idea es la que más influencia puede tener en el ánimo de un pueblo? La idea religiosa. El carlismo proclamó como hereje á todo el que liberal se llamara, y de esta manera engrosó sus filas. España, aun en nuestros dias, es un país donde algunos millones de habitantes creen en las penas del purgatorio y en las calderas de Pedro Botero: figúrese el lector qué efecto no debieron producir en los ánimos de muchos españoles las seguridades que el clero, declarado defensor de D. Carlos, debió dar al pueblo de que ser liberal y estar condenado era como dormir por la noche para despertar por la mañana. Al grito de *viva la religion!* se lanzaban denodados los batallones carlistas á morir en defensa de la *santa causa*. El fanatismo y el miedo al infierno han sido en épocas anteriores poderosos móviles que han impulsado á los pueblos á desgraciadas empresas. Afortunadamente esto va pasando de moda.

El partido liberal español quiso tener carácter, y lo tuvo. Arrostró por todo, no se detuvo ante nada, luchó denodado para lograr su intento. Dejó mientras duraba la guerra sus preocupaciones religiosas, y como quiera que la Providencia, que segun los curas facciosos velaba por la causa del Pretendiente, tuvo la inesperada ocurrencia de soplarle al oído á Maroto para que diera por terminado el asunto, resultó que al cabo de siete años de guerra fratricida, la gente liberal vió que, á pesar de los Cristos que iban á la cabeza de las tropas carlistas; á pesar de las predicaciones de los sacerdotes, y á pesar del fervor religioso del Pretendiente á la corona, la victoria quedó por los isabelinos, y la hija de Fernando VII fué desde aquel momento, y sin obstáculo alguno, reina de las Españas. Conclusion que era capaz de arraigar la fé en cualquier corazón, hasta cierto punto.

Y no fué esto lo peor; sino que el clero, el respetable clero á quien antes de la muerte de Fernando VII habia respetado la mayoría de la nación, fué desde entonces una corporación como otra cualquiera, á la que no hizo caso ningun español que se llamaba liberal. Las ideas, para ser creídas y aceptadas por las multitudes, no basta que sean buenas. Es preciso que aquellos que las propagan sean simpáticos á la multitud. La idea religiosa, propagada en un país liberal por los enemigos de la libertad, tendió desde entonces á la baja.

Así ha resultado un contrasentido que no puede ménos de llamar la atención de cuantos extranjeros visitan á España.

España, decimos, es un país católico. Y sin embargo, de cada diez hombres uno cumple con los preceptos del catolicismo. El problema no es difícil de resolver. Religioso neo-católico, absolutista y reaccionario tienen hoy en nuestro diccionario político la misma significación. Por cada diez hombres nacidos en España, *nueve* son liberales. Tal es la solución del problema.

El cura que durante la guerra civil se batió como uno de tantos soldados en contra del partido liberal, fué desde entonces antipático á la mayoría de los españoles; cuántos esfuerzos ha querido hacer despues para recuperar lo perdido, han sido estériles. No hemos visto en él un sacerdote, sino un enemigo, y hemos principiado por no visitar su casa. Por eso, si vais á la iglesia no vereis en ella más que mujeres, que son aun en nuestro país extrañas á la política.

La creencia religiosa en España ha desaparecido hace mucho tiempo; lo más que nos permitimos es adorar á Dios en silencio y sin hacer manifestaciones públicas de culto.

Tal es el espíritu del país en su mayor parte. Al cura católico debemos agradecerle un paso que sin sentir hemos dado hácia el terreno materialista.

EL NEGRITO.

Habanera acabada de sacar de la tahona.

¡Pobre negrito!—¡Qué triste está!
trabaja mucho,—no saca ná;
quiere ser libre,—quiere comer,
y que no peguen—á su mujer.

Si-bi-ri... ¿Qué dice Ayala?
Si-bi-ri... ¿Dulce no va?
Si-bi-ri... ¡Jesus qué cosas,
qué cosas pasan en Ultramar!

Mamita, ¿qué querrá el hombre
que por las Tunas huyendo vá,
que lleva rifle, lleva machete,
y al que si cogen fusilarán?
—Chinita, ese guachindango
que se ha fugado del cafetal,
no quiere más que un poquito,
un poquitito de libertad.

Esto no es ná;—esto no es ná, si es que no es una—barbaridad: y en conclusion,—vamos á ver, nuestro gobierno—¿qué piensa hacer?

Si-bi-ri... ¿Qué dice Ayala?
Si-bi-ri... ¿Dulce no va?
Si-bi-ri... con los poetas que escriben bien y gobiernan mal.

Mamita, ¿qué querrá el hombre que chupa coco y bebe aguaná, y deja las plantaciones, y los ingenios y el cafetal?
—Chinita, ese guachindango que por los bosques errando vá, no quiere más que un poquito, un poquitito de libertad.

X.
NO LO COMPRENDO.

Se aproximan las elecciones. Esto ya lo sabíamos todos. Lo que no sabíamos (á lo ménos yo) era el extraordinario número de diputados con que podía contar la nación.

Esta es la cuestion grave. Yo siempre he creído que el cargo de diputado era digno de aceptarse por la confianza que representa. Mil, dos mil ó tres mil electores honran á un ciudadano con sus votos. Muy bien. Este ciudadano está en el deber de aceptar la diputacion, porque todos debemos responder al llamamiento del país cuando el país necesita de nosotros.

Pero, por otra parte, el diputado es un sér que está destinado á servir á todo el mundo *gratis et amore*, sin que estos servicios suyos le reporten más utilidad que la gloria.

¿Y hay en España un solo español que trabaje pura y exclusivamente por la gloria?

Planteemos la cuestion de otra manera. Consideremos al diputado tal como debe ser.

Un diputado es un hombre de bien que viene al Congreso decidido á hacer prevalecer la opinion que reina en la provincia que le ha elegido. Que viene á procurar por todos los medios imaginables dar á su provincia el impulso que ella necesita para ponerse á la altura de todo país civilizado. Que viene á ser el denodado campeón de la idea que bulle en la mente de sus electores. Que viene á sacrificarse si necesario fuere, por el bien de sus conciudadanos que le han dado el voto.

¿No debe ser esto el diputado? Así lo entiende el mayor número. Yo, sin embargo, deseo que el diputado piense en algo más que en los intereses de su provincia, que piense en la Nación.

Un cargo tal es, por consiguiente, un si es no es penoso, considerado bajo el punto de vista material. Que el hombre es cómodo, nadie puede dudarlo.

Que en la vida cada servicio que un hombre presta á los demás es una semilla sembrada de la cual ha de nacer un ingrato, es tan cierto como doloroso.

Que los *mártires* no abundan en nuestra sociedad, cosa es averiguada.

Por consiguiente, que el ser diputado tiene grandes contras, bien puede creerlo cualquiera.

Por eso al anunciarse la próxima apertura de las Cortes, pensaba yo:

—Pocos van á ser los hombres que en circunstancias tan difíciles para el país quieran aceptar la responsabilidad de cargo tan delicado.

Mi pensamiento profundizaba más aun.

Y así, pensaba yo:

—En vista del gran espectáculo que acaba de dar el país, bien puede asegurarse que el próximo Congreso será una verdadera *representacion nacional*.

Porque con esto del *sufragio universal* va á resultar que los pueblos van á elegir á quien mejor les parezca, sea quien quiera, llámese Juan ó Pedro, sea pobre ó rico, alto ó bajo, grande ó pequeño.

¿Quién será el que en esta nueva era de nuestra vida política se atreva á querer imponer á los pueblos?

Eso sucedía antes cuando los pueblos de España no tenían voluntad propia, y solo votaban los que pagaban cierta contribucion, y habia la influencia moral y todas aquellas cosas.

Pero ahora... ahora será otra cosa.

Los ambiciosos se estarán en sus casas y esperarán á que el sufragio universal les llame ó no les llame. Y si les llama, ya verán ellos cómo contestan.

¿Puede ser una mentira el sufragio?

¡Pues no faltaba más!

¡Así pensaba yo, y así quiero pensar todavía, sin ofender á nadie; porque quiero creer en la buena fé de los pueblos y en la de los hombres y en la de los perros de agua!

Pero... ¡oh fatalidad!

Nunca faltan almas caritativas que le abran á uno los ojos y le cuenten lo que no quisiera saber.

¿Querrán Vds. creer que hay circunscripcion á la cual le tocan cuatro diputados y en la que se presentan nada ménos que *veintitres candidatos*?

¿Querrán Vds. creer que estos candidatas recorren los pueblos, reparten circulares en las que ofrecen qué sé yo cuántas cosas en cambio de que les den el voto, influyen con este, y con el otro y con el de más

allá, y compran y venden, y gritan y vociferan, y se disputan los electores como si fueran pan bendito?

¿Querrán Vds. creer que hay quien intenta comprar votos á *medio duro*?

Querrán Vds. creer que...

Pero no, no quieran Vds. creerlo, que yo tampoco quiero; porque si uno creyera tales cosas, creería que á pesar de toda nuestra gloria y de todo lo que de nosotros se dice desde el 29 de Setiembre, en este país abundan los ambiciosos y los farsantes, y el cargo de diputado á Cortes se considera como una *mina* que se trata de explotar á toda costa.

Y entonces sería preciso estenderse en consideraciones que... francamente, no serian muy halagüeñas para la grande, y generosa y desinteresada España, á quien tantos piropos estamos echando hace mes y medio.

¡Oh! El sufragio universal será una gran cosa... si los electores quieren que lo sea.

¡Dios tenga de su mano á los electores!

CABOS SUELTOS

Dice el telégrafo que Isabel de Borbon asistió al teatro Italiano, sin que fuera objeto por parte del público de ninguna manifestacion.

Esto prueba que el público se manifestó... indiferente.

Pérdida.—Se ha extraviado en la calle del *Sufragio* un perro jóven, italiano, pelo liso, color castaño oscuro, con un collar de oro de Génova, y que responde al nombre de Candidato. Presentarle en la calle de *Entra si puedes*, donde se dará un sofocon al que le traiga.

Sería muy tónico que los pretendientes al trono de España se suscribieran á *La Correspondencia* para que aprendieran de memoria anuncios como este:

A moneda.—Sigue la venta del mobiliario que se hizo para los señores condes de Girgenti.

Y ya que me ocupo de cierta gente, echaré otro parrafito.

He leído en muchos periódicos un certificado de la señora marquesa de Bréham en el que asegura que la Revalenta arábica la ha hecho vivir, y que gracias al archifamoso medicamento, puede hacer y recibir visitas, y ha recobrado su posición social.

Recomiendo la deliciosa Revalenta á todos los reyes destronados (¡Dios nos los aumente!) y á los que están á punto de ser jubilados (Dios los aumente tambien).

Los alumnos del seminario conciliar de Santo Domingo de Osma han provocado á los ministros protestantes que tengan ganas de charlar un rato, á una discusion científico-religiosa sobre la religion católica.

¿Qué tal los parvulitos? Un poco pretencioso es discutir sobre lo que no se ha estudiado aun, pero en algo se ha de conocer el hervor de la sangre.

En la provincia de Zaragoza se han levantado algunas partidas carlistas, y notando que hace mucho frio se han vuelto á acostar.

Dice la historia que un Paco, por no ser de pobre grey, dándole mico á la Ley quiso transformarse en Caco. Convirtió en papel un saco muy repleto de doblones; y aquí vienen las razones del necio depositario, que está diciendo:—¡Canario! ¡qué bromas dan los Mormones!

¡Qué admirable sangre fria la de la prensa francesa!

Con la misma frescura dice lo que sabe que lo que ignora.

Por ejemplo: La *Gaceta de Francia*, periódico absolutista, más antiguo que el rey que robó, se permite hacer una clasificacion de los periódicos españoles, y coloca á GIL BLAS entre los unionistas y á un moderado entre los republicanos.

¡Alza, salero! ¿Estará enterado el nene?

Tambien los muy respetables señores peluqueros usan del derecho de asociacion pacífica.

El domingo por la noche tuvieron una reunion en el teatro de Buena-Vista, con el objeto de formar una sociedad de socorros mútuos.

Así me gusta: la libertad no niega sus beneficios á ninguna cabeza.

El domingo se suspendió la corrida que estaba anunciada en la plaza de toros.

Hizo bien el empresario; comprendió perfectamente sus intereses.

El pueblo de Madrid, como el de toda España, adelanta en el camino de la civilizacion, y entre un espectáculo bárbaro y la manifestacion republicana, la eleccion no admitia duda.

El Otro, es un periódico semanal semi-alegre, semi-sério que ha empezado á publicarse en Madrid bajo la direccion de nuestro querido amigo y compañero A. Sanchez Perez.

Esta circunstancia nos impide hacer elogios de la publicacion, elogios, que en concepto de Gil Perez serian muy merecidos, pero que podrian parecer hijos de la amistad. ¡Ah! el periódico es muy barato: cuesta *cuatro reales el trimestre*.

Su director opina que vale mucho más; nosotros creemos que su opinion es competente y sobre todo desinteresada.

Los monagos del Seminario de Gerona, han hecho su manifestacion, llevando una bandera que decia: *¡Vivan las monjas!*

¡Pobrecitos ángeles míos, que vivan! ¿Quién desea la muerte de esas pobres chicas?

Mientras los seminaristas de Gerona se limitaron á este inocente desahogo todo fué bien.

Pero acabaron gritando: *¡Viva la reina! ¡Muera la soberanía nacional!*

¿Ha visto Vd.?

Al oír esto salieron los artesanos á la calle á la voz de *¡Viva la libertad!* y los monagos huyeron.

Ni siquiera tuvieron la abnegacion de sufrir, por amor á la ex-reina, unos cuantos palos.

Buena la hicimos, señor de Banco, ¿esas tenemos? ¿ya coleamos? Tengo un billete y no lo cambio, porque un logrero me exige el tanto... y de esta suerte y en este caso, ¿no hay ya justicia? ¡Pues pague el Banco!

Cuando há dos meses con mucho agrado te hicieron guardia los voluntarios; cuando á tus cajas nadie ha tocado, ¿por qué te niegas á hacer el cambio? Si tienes, paga, ó *quiebra* al canto. No te disculpo, señor de Banco, y si al principio ya coleamos, piensa que ahora ya no hay esclavos, y la miseria tiende sus brazos, y si te alcanzan verás qué blandos. Si es que no quieres ver un escándalo, Banco, sé justo, y paga, Banco.

A propósito de la escandalosa cola del Banco, dice *El Imparcial*:

«De las suposiciones que de público se hacen, solo queremos reproducir una, relativa á que la dificultad que el Banco pone al cambio de billetes, va combinada con las jugadas á la baja que por otro lado se han estado haciendo en la Bolsa, como medio de oposicion al Gobierno provisional, creando conflictos en la plaza.»

¡Y esto en plena revolucion! ¡Y esto cuando esos miserables agiotistas se atreven á decir que el pueblo armado significa la tiranía de las masas!

¿Quereis más prudencia de nuestra parte? ¿Hasta dónde quereis que llevemos nuestra paciencia?

Gonzalez Brabo decia que el ideal de la justicia humana es ver ahorcado un ministro.

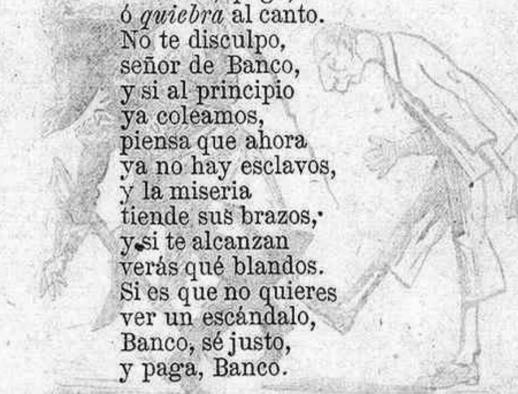
Voy creyendo que es ver ahorcado un agiotista.

Tengo la dicha de honrarme con la amistad de nuestros primeros artistas, como Gisbert, Casado, Vallejo y Gonzalvo; y conozco, á lo ménos, las obras de aquellos á quienes no trato, que son pocos.

Figuraos, pues, cuál sería mi sorpresa al oír que un tal Sr. Barceló desempeñaba la clase de estudios elementales en la escuela especial de Bellas artes.

El Sr. Barceló podia ser un sábio y un génio, pero en Madrid ignorábamos el número y el mérito de sus obras.

Por supuesto que la cátedra no la habia adquirido por oposicion. Y cate Vd. que, como es justo, acaba



de quitarsele, encomendándola al reputado Sr. Vallejo, que era excedente y por oposicion.

Muy bien, si señor, y nada diria yo de estas cosas si un comunicado en *La Correspondencia* y una hoja impresa y firmada por el Sr. Barceló, que acabo de recibir por el correo interior, no me obligaran á ello.

Dice el Sr. Barceló que entre sus muchos méritos cuenta dos oposiciones que habia hecho y que ha perdido.

En vista de estos méritos, comprenderiamos que no fuese él quien se resintiera, sino la enseñanza de Bellas artes, obligada á tener un profesor de real orden que no ha podido en dos veces ganar cátedra por oposicion.

Si el Sr. Barceló alega esos dos méritos, no dudo que encontraria de su agrado un reglamento en el cual hubiera este capitulo:

Todo profesor que se haya presentado á oposicion más de una vez, y haya salido con las manos en la cabeza, tendrá derecho á la primera cátedra vacante.



Se salvó la instruccion pública en España. El señor ministro de Fomento debe estar satisfecho de su obra. Ha legislado en el ramo. Ha denunciado abusos de trascendencia. Los abusos continúan. Y el señor Ruiz Zorrilla y nosotros... tan tranquilos. Los catedráticos de real orden temieron con fundamento que iban á perder la breba. Pueden estar sin cuidado.

Prueba al canto. Se manda el cese á los rectores, como si dijéramos, parásitos de las universidades. Pero héte, lector amigo, que en Valladolid hay universidad y en la universidad un rector, y éste rector, como todos, no tenia cátedra, aunque constaba en el escalafon de catedráticos, como el de Barcelona por ejemplo. El rector vallisoletano no aparece ratificado en su nombramiento, basándose en que es catedrático de la facultad de filosofia y letras en la respectiva universidad.

Pues admírate del asunto, lector amado. El antedicho es catedrático y no lo es. Voy á explicarte el enigma. En la universidad de Valladolid quedaron por el plan Catalinario dos solas facultades. Una de Derecho, la otra de Medicina. El catedrático de literatura española y latina fué agregado á la primera. Los de Historia natural y ampliacion de la fisica, y química, á la segunda.

Dejaron de existir las facultades de filosofia y ciencias en la universidad aludida. El Sr. Ruiz Zorrilla dispuso que en el presente curso se diera la enseñanza con la misma amplitud que en el anterior. Donde quisiera ampliarse más, se hiciera por cuenta de las diputaciones provinciales. Con que la facultad de filosofia y letras no existe oficialmente en Valla-

dolid. Mas el rector, como la cosa urgia, se hizo catedrático de historia universal y conserva su puesto; no es catedrático oficial por lo tanto. Cuando más, catedrático de la diputacion provincial.

Lo cierto, sin embargo, es que se le ratifica su cargo de rector.

El nombramiento está hecho, el asunto orillado, y el Sr. Ruiz Zorrilla y nosotros... tan tranquilos.



Plagios.

Cuentan de un ciervo que un dia en un pozo se miraba, y, coqueton, se extasiaba con las astas que tenia. ¿Habrá otro, entre sí decia, más remonono que yo? Y cuando el morro volvió, halló la respuesta, viendo á... me callo, pues comprendo que el lector me comprendió.

A firmar en un papel dos mil Pepas acudieron, y á las pobres las metieron dentro de patas en él. Otras fueron á granel á dar cuartos para el Papa; á ninguno se le escapa que en España las mujeres abandonan los quehaceres por un Papa... ó una papa.



Parece que en Málaga se han suprimido los derechos de estola y pié de altar.

Me alegro, y así debe hacerse en todas partes. Porque es cosa terrible lo que se lleva la Iglesia. Un presupuesto de tantos millones, y despues tiene el ciudadano que pagar por todo,—si se bautiza, si se casa, si se muere, si quiere misa, si quiere... demonios, porque yo creo que si algun dia necesitara uno un diablo para divertirse, la Iglesia le cobraria por él lo menos cinco duros.

Dicen que un millon Olózaga lleva de sueldo á Paris; bien se puede ser monárquico por esos maravedís.



Acabo de recibir el núm. 18 de la *Revista de España*, interesantísima publicacion que merece todos mis elogios y el favor del público.



Aunque tengo solamente ventitres años de edad, ninguno puede quitarme el voto... de castidad.



Grandes proporciones se ha querido dar á lo de Valladolid, y la cosa no merece la pena.

Los monárquicos hicieron una manifestacion, y nadie se metió con ellos.

Pero la bandera que habian paseado por las calles la pusieron luego en el balcon de la casa Ayuntamiento.

Este fué el origen del escándalo, porque una manifestacion política no debe tener carácter oficial.

Prudencia, amigos míos; y sobre todo, lógica, liberales, como dice *El Imparcial*.

Solucion á la Charada del número anterior: *República*.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. P. G. (Balmez).—Con la misma exactitud que á los demás se le envia á usted el periódico. La falta debe consistir en la Administracion de esa.

Un suscriptor (Sevilla).—Señor mio, ya contesté al comunicado de los presbíteros Agnayo y compañía, publicado en *La Iberia*. Por más señas, que de los 14 que lo firmaban dos han protestado.

X (Guadalajara).—Se le mandará el Almanaque, y oro molido que fuera.

D. J. S. y G. (Valladolid).—Amigo mio, lo que podemos asegurar á Vd. es que GIL BLAS sale por el correo los sábados y miércoles, así para los suscritores como para la venta. Los retrasos y los extravíos no son por culpa nuestra, como puede verse en esta Administracion, que hoy cumple sus compromisos con la misma fidelidad y exactitud de siempre. Los Almanagues de los suscritores que no lo mandaron recoger en la Administracion, se remitieron el 19 de noviembre. No pensamos hacer otro Almanaque político.

D. J. F. y V. (Orhuéla).—Envia Vd. 11 rs. y son 15.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

CRONICA ILUSTRADA



Música de la Gran Duquesa de Gerolstein.

El gran bufo Arderius al Niño terso da, el sable, el sable, el sable, el sable de Papá.



—Señores, ¡los que han encontrado mal que yo hable tanto de mi casaca, que digan cómo he de arreglarme en vista del estrago que ha hecho en mí el amargo pan de la emigracion.



Precauciones de un cura.

—Todo se lo han llevado ya. ¡No, pues yo tambien me he de llevar algo!



—El gobierno lo ha trastornado todo. Desde la supresion de los consumos ninguna noche acierto con mi casa.



¡Candidato que los músicos presentarán á las Cortés, para que nos deje sordos con sus discursos, señores!



Ilusiones negras.—(Tango.)

Aunque gastas sombrero de pico, el sufragio no te elige á tí; que yo tengo más peso que tú, y yo voy á lucirme á Mairid.